

## MISCELÁNEA

JOSÉ DE ARTECHE ARAMBURU,  
EN EL 25 ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO.  
VIDA Y OBRA\*

Conocí a José de Arteche en el verano de 1959 paseando por la Concha donostiarra. Lo primero que supe de él es que era escritor y que, entre otras muchas cosas de Guipúzcoa, había escrito las biografías de San Ignacio, Elcano, Urdaneta y Legazpi. A partir de entonces cultivé su trato en una relación que hizo natural en mis viajes a Donosti pasar por su casa donde, en su cuarto de trabajo —en la austeridad de José hubiera sido presuntuoso llamarlo despacho—, mantener una serena conversación sobre los problemas de la actualidad de los años difíciles de la década de los sesenta.

Durante el tiempo que disfruté de su compañía aprendí a respetar a este guipuzcoano que, dentro de una universalidad cristiana que le impedía dejar fuera cualquier hombre o cualquier tierra del mundo, amaba profundamente su tierra vasca manteniendo sus raíces hundidas en su valle del Urola en su Guipúzcoa natal.

A pesar de su modestia personal, Arteche se presentaba ante mí como un vasco universal. Comprobé que no solo escribía y hablaba de Guipúzcoa y guipuzcoanos, que no era sólo un escritor localista puesto que hasta en los temas más cercanos a su entorno había una trascendencia que revasaba aquellos límites ampliamente.

En un hombre que no tuvo ocasión de ir a la Universidad y que aprendió por sí mismo su propia metodología de investigación, llama la atención la minuciosidad de los datos de sus estudios históricos, la documentación de sus escritos y el equilibrio de sus juicios que llevaron a una exposición severa de sus escritos. También agrada comprobar la difícil sencillez de su expresión en todas sus obras, sobre todo las que comprenden la forma más pura del pensamiento "artechiano".

A José de Arteche le tocó sufrir la historia de su país en una continua lucha contra una torpe censura que llegó a mutilar frases inocentes y que retrasó absurdamente entre otras obras *El abrazo de los muertos*, su diario personal de la Guerra Civil, obra

---

(\*) Estas líneas fueron pronunciadas el 29 de agosto de 1996, en el Salón de Actos de la Kutxa con motivo de la presentación de mi libro José de Arteche Arámburu: Un vasco Universal publicado recientemente por la Institución Dr. Camino - Fundación Kutxa.

cargada de paz y de comprensión entre los españoles como sólo un hombre de corazón podía escribir en aquellos días dramáticos.

En los tiempos actuales no es fácil encontrar el nombre de Arteche entre las referencias a los escritores vascos. ¿Es posible que se hayan apagado totalmente los ecos de su obra y que puedan no quedar ni siquiera tres líneas en un libro sobre la literatura de este país, de Euzkadi?

Si se repasan sus escritos se comprueba que, a pesar del tiempo transcurrido, su pensamiento esencial sigue teniendo vigencia veinticinco años después de morir. El deseo de paz ante una situación violenta (*El abrazo de los muertos*), la lucha por la libertad de expresión (*Un vasco en la posguerra*), la honestidad personal y el amor a la familia (*Canto a Marichu*), por indicar de pasada algunas de sus ideas expresadas no sólo en estas obras, sino en toda su producción literaria, me hizo pensar que merecía la pena recordar su trabajo, su vida y su obra. Euzkadi, y por supuesto el resto del mundo, no están tan sobrados de personalidades como José de Arteche como para permitirse dilapidar a los hombres de concordia y paz y la obra que dejaron tras de sí.

## I.- El hombre

José de Arteche Arámburu nace en Azpeitia el 12 de Marzo de 1906 y fallece en San Sebastián el 23 de Septiembre de 1971. Fue un espíritu autodidacto que no pasó de los estudios elementales lo que no fue óbice para que atesorara una elevada cultura universal que se trasluce a lo largo de su obra.

Durante la anteguerra civil inicia sus colaboraciones en *El Día*, *El Pueblo*, *Yakintza*, *Argia*, *Euzkadi*, donde desde 1930 a 1936 escribe más de 500 artículos.

Profundamente antiviolento, durante la Guerra Civil se ve forzado a estar en un campo que no es el suyo. Allí se prometió a sí mismo no disparar un tiro en toda la contienda, promesa que cumplió a pesar de que esta decisión suponía un peligro para su vida.

Durante la guerra escribe *El abrazo de los muertos*, su diario de campaña, profundo alegato en favor de la concordia de los hombres y de la paz de los pueblos.

Cuando termina la contienda, Arteche vuelve a su casa y a su trabajo con la conciencia de ser un vencido, conciencia que le llevó a no reclamar a su empresa los sueldos atrasados del tiempo en que estuvo en filas ni ninguna otra ventaja que obtuvieron los combatientes del bando vencedor. Arteche sigue escribiendo, aunque durante ocho años lo hará para sí mismo ya que han desaparecido todos los cauces donde colaboraba antes de 1936.

En la posguerra inmediata Arteche culmina las biografías de los guipuzcoanos universales del Siglo de Oro, alguna iniciada anteriormente: San Ignacio de Loyola, Elcano, Urdaneta, Legazpi. Biografías muy cuidadas y revisadas en ediciones posteriores que profundizan además sobre la caracterología de sus personajes.

A partir de 1948 trabaja en la Biblioteca de la Diputación de Guipúzcoa lo que le da un fácil acceso a sus fondos archivos y le permite ampliar sus investigaciones. En esta época vuelve a escribir en los periódicos apareciendo su firma de forma habitual en *La Voz de España*, de San Sebastián, y de forma menos constante en *La Gaceta del Norte*, de Bilbao, *Informaciones*, de Madrid, además de otras colaboraciones más extemporáneas.

En los años cincuenta Arteche colaboró activamente en las Jornadas Católicas Internacionales de San Sebastián, sus obras trascienden más allá de las fronteras y sus libros se traducen al francés, portugués, neerlandés e inglés.

En 1965 una parcial liberalización de las publicaciones en euskera permite la colaboración de Arteche en este idioma en varias revistas, *Zeruko Argia*, *Arantzazu* y la *Hoja del Lunes* de San Sebastián, y posteriormente en las emisiones de Radio Loyola.

Pero toda esta producción literaria no está libre de dificultades, a veces insalvables. Arteche estuvo siempre marcado por la sospecha de las mentes intelectuales de vía estrecha. Su pasado nacionalista le hacía sospechoso para la censura de la posguerra que llegó a tacharle expresiones poéticas dirigidas al paisaje de la tierra vasca. Su cristianismo progresista en la línea del Concilio Vaticano II le colocó enfrente de las mentes conservadoras más reaccionarias. Incluso la universalidad y la profundidad de su amor a Guipúzcoa y al País Vasco fue mirada con sospecha por los partidarios del nacionalismo vasco más radical. Unos y otros fueron incapaces de situar en su centro la obra y el pensamiento de este guipuzcoano universal.

## II.- Su obra literaria

La producción literaria de José de Arteche que hemos podido recoger se resume de la siguiente forma:

|                   |                          |      |
|-------------------|--------------------------|------|
| Obras publicadas: | Libros                   | 27   |
|                   | Prólogos de obras ajenas | 12   |
|                   | Artículos periodísticos: | 2260 |
|                   | Desde 1930 a 1936        | 501  |
|                   | Desde 1948 a 1971        | 1759 |

Publicaciones periódicas en las que colabora:

Entre 1930 y 1936.: *El Día*, *El Pueblo*, *Yakintza* y *Argia*, de San Sebastián y *Euzkadi*, de Bilbao.

De 1948 a 1971: *La Voz de España*, *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, *Zeruko Argia*, *Arantzazu* y *La Hoja del Lunes* de San Sebastián, *Oarso*, de Oyarzun, *El Bidasoa*, de Irún, *Vida Vasca*, *Hierro* y *La Gaceta del Norte*, de Bilbao, *Informaciones* y *ABC*, de Madrid, *El Telegrama del Rif*, de Melilla, *El Faro de Ceuta*, de Ceuta, *Proa*, *Revista de la Escuela de Armería de Eibar*, *Realidad*, *Pregón*, etc.

Además de estas colaboraciones, Arteche, hombre que no negaba su pluma a una buena causa, publicó numerosas veces en pequeñas publicaciones de los pueblos de Guipúzcoa e incluso en sus programas de fiestas.

Por los temas que trata, sus obras pueden clasificarse así:

1. Libros.- (Se coloca entre paréntesis la fecha de sus ediciones)
- De juventud: Una inquietud y cuatro preguntas (1934)
- Biográficos e históricos: San Ignacio de Loyola (1941, 1947)  
 Elcano (1942, 1963, 1971)  
 Urdaneta (1943, 1968)  
 Legazpi (1947)  
 San Francisco Javier (1951)  
 Lope de Aguirre, traidor (1951)  
 Saint-Cyran (1959, 1961)  
 El Cardenal Lavigerie (1963)  
 El Cura Areyzaga ( En su obra Cuatro Relatos )
- Autobiográficos: Diario 1935-1936 ( inédito )<sup>1</sup>  
 Mi viaje diario (1950)  
 La paz de mi lámpara (1953)  
 Siluetas y recuerdos (1964)  
 Canto a Marichu (1970)  
 El abrazo de los muertos (1970)  
 El gran asombro (1971)  
 Un vasco en la posguerra. Diario 1939 -1971 (1975)
- Paisaje, personajes e historia de Guipúzcoa: Caminando (1941)  
 Mi Guipúzcoa (1950)  
 Portar bien ...! (1957)  
 Caminos y horizontes (1960)  
 Discusión en Bidartea (1967)  
 De Berceo a Carlos Santamaría (1968)
- Narrativa: Cuatro relatos. (1959)
- Religiosos: Vida de Jesús. (1955)
- De revisión de su propia obra: Rectificaciones y añadidos (1965)
2. Artículos de periódicos y revistas. 1930-1936  
 La temática artechiana de estos años se clasifica así:
- De carácter internacional:
- Arteche comenta la actualidad internacional dirigiendo su atención preferentemente a los siguientes temas:
- Defensa de la paz europea como fruto del ejercicio de la justicia y de la libertad.
  - Exaltación de las libertades propugnadas por las formaciones democráticas europeas.

---

(1) Deseo agradecer a la familia Arteche - Gorostegi su generosa autorización para la inclusión en mi libro de estas últimas páginas de Arteche.

- Denuncia de las actuaciones de los regímenes y partidos totalitarios: Nazismo alemán, comunismo ruso, fascismo italiano, maurrismo francés, etc.
- Denuncia del capitalismo a ultranza.

De carácter euskaldun:

De fronteras para dentro, Arteche refleja en sus artículos el renacimiento de la cultura vasca y de la ideología nacionalista. En esta línea sus artículos versan sobre:

- Crónica de los actos de propaganda del Partido Nacionalista Vasco: Mitines, conferencias, celebraciones de los Aberri Eguna, discursos, inauguraciones de batzokis, etc.
- Actividades euskaldunes: Folklore, poesía, cine, revistas literarias, teatro, emisiones de radio, etc.
- Apología de la patria vasca.
- Exaltación de figuras euskaldunes.

De índole social:

Arteche denunció el capitalismo liberal como germen del avance de las ideas marxistas y el abstencionismo cristiano en la problemática social.

Imbuido del espíritu de las encíclicas de León XIII y Pío XI escribió, además del valor de estas encíclicas y su reflejo en otros políticos, sobre las actividades de agrupaciones sociales, dedicando múltiples alusiones al nacimiento, desarrollo y actuación del sindicato Solidaridad de los Trabajadores Vascos y a otros movimientos sociales como las Juventudes Obreras Cristianas francesa y belga.

Trató ampliamente de las repercusiones de los movimientos revolucionarios contemporáneos: Huelgas, paro obrero, revolución de Asturias, sucesos de Mondragón, etc. en la sociedad española y en Euskadi en particular analizando sus causas y efectos más allá de la simple repercusión del orden público.

Finalmente defendió la formación cultural e intelectual de la clase obrera a través de una prensa y una literatura adecuada.

De carácter cristiano:

Arteche es un cristiano que imbrica su fe y su actuación durante toda su vida en el Evangelio, lo que le hizo ser crítico con actuaciones de los católicos poco acordes con la doctrina social cristiana.

Defendió la enseñanza de la religión y la presencia del crucifijo en las aulas en la escuela y a la Compañía de Jesús ante su disolución por las leyes constitucionales. Profundamente ignaciano, Arteche, durante toda su vida, no dejó ningún 31 de Julio sin un artículo alusivo a la festividad de San Ignacio de Loyola.

1948-1971

Nueve años después de terminada la guerra civil, José de Arteche reinicia su colaboración en la prensa donostiarra y posteriormente en la de Bilbao y Madrid.

Pero ello no significó que recobrar su anterior libertad de expresión. La censura, que aherrojaba la expresión literaria, incluso la más nimia, limitaba la temática de sus artículos. Arteché en estos años se refleja sobre sí mismo y sobre su tierra vasca y fundamentalmente vuelca sobre ella toda su producción artística. En sus más de dos mil artículos apenas queda materia que José de Arteché no toque a lo largo de veintitrés años. Sin pretender ser exhaustivos, una aproximación a su temática podría considerar los siguientes capítulos:

### 1. *El hombre:*

Los personajes artechianos son característicos en José. Realiza unas documentadas biografías de las figuras señeras de la historia, —San Ignacio, Urdaneta, Elcano, Saint-Cyran, el Cardenal Lavigerie, etc.— y de otras de gran interés histórico como los Emparan de Azpeitia, los arquitectos Ibero, Altuna, el Caballerito de Azcoitia amigo de Rousseau, el Conde de Peñafiorida, literatos como los Baroja, bibliófilos como Aizquibel o Uría, investigadores como Carmelo Echeagaray, Julio de Urquijo, etc.

### 2. *El paisaje:*

Arteché, peregrino constante por Guipúzcoa natal, no deja sin aludir en su obra total ningún pueblo ni ningún paisaje al menos una vez. Sus dotes de observación ponen de relieve sus campos, sus montes, su mar, sus monumentos, sus caseríos, sus iglesias, sus torres, el trazado urbanístico de los pueblos y sus rincones más amables.

Pero donde quizá Arteché pone un acento especial es en la descripción de esos tipos guipuzcoanos que componen la esencia del pueblo vasco. Son retratos humildes de personas con quienes nos tropezamos todos los días en la calle pero en las que Arteché sabe descubrir toda su profundidad humana. Por allí desfilan pelotaris, bertsolaris, obreros, vendedores de periódicos, pescadores, mendigos, etc. en un multicolor friso humano.

### 3. *Cultura vasca:*

En una situación en la que era difícil la normal expresión de las formas culturales autóctonas, Arteché apoya desde la columna de su periódico cuantas manifestaciones vascas aparecen: Publicaciones, revistas, poesía, literatura, pintura, escultura, actuaciones de bertsolaris y cualesquiera otras formas artísticas a las que creía que debía darse una difusión.

### 4. *América y los vascos:*

Este es un capítulo breve pero importante en la producción articulista de Arteché que recorrió con sus artículos del norte al sur del continente americano. Desde la vida de los emigrantes vascos en Idaho hasta los asentamientos en el sur de Patagonia, Arteché no dejó un solo paraje de América sin tocar: La actuación de los vascos en el descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo, la investigación de los linajes vascos asentados en Argentina, Perú, Venezuela, etc., la obra de la Sociedad Guipuzcoana de Caracas, y otros muchos más fueron temas habituales en su produc-

ción. Reconocimiento de esta obra fue el premio que la República Argentina otorgó a su obra.

### III.- José de Arteche, escritor

Arteche es un escritor bilingüe. Esto debe tenerse en cuenta a la hora de enjuiciar toda su obra. En sus escritos y en sus mismas manifestaciones personales indica siempre que el euskera es su lengua materna, pero José no se queda en el "euskera de la calle", el que aprendió en su casa y en su pueblo. Arteche en su autoformación personal cultiva su propio idioma. Azkue, Orixe, Lauaxeta, Lekuona, Agirre y otros escritores y lingüistas contemporáneos son sus maestros, sin olvidar el euskera de quienes le han precedido. Esta formación le permite escribir en un euskera culto pero asequible a los euskeroparlantes más simples una serie importante de artículos y comunicaciones.

Todo esto no impidió que, cuando escribe en castellano, tenga un estilo propio utilice un vocabulario muy rico, preciso en la ideación con matices coloristas e incluso con inclusión de algún neologismo, aunque se capta en su construcción un cierto aire euskérico. Gregorio Marañón dijo de él que era el escritor vasco con un castellano más depurado y su juicio no estaba descaminado.

Arteche siente su vocación de escritor. A lo largo de su obra expresa muchas veces su preceptiva literaria, pudiéndose recoger al espigar entre sus escritos, las reglas que debe seguir quien desee escribir y comunicar con honradez y con sinceridad.

### IV.- El pensamiento de José de Arteche

Para conocer esencialmente el pensamiento de José de Arteche habría que ir a sus documentos más íntimos, las cartas y confidencias a un selecto grupo de amigos y fundamentalmente sus diarios. En unos momentos en los que la libertad de expresión era puramente nominal hay que leer *Un vasco en la posguerra. Diario 1939-1971* para entrar en aquella parte de su pensar que no podía exponer en las columnas diarias del periódico. A pesar de ello Arteche, como todos los que escribieron y leyeron durante aquellos años, desarrolló el sentido del escribir y leer entre líneas, del apuntar y del sugerir.

El pensamiento de José de Arteche puede esquematizarse entre los siguientes meridianos:

- 1º.- Un humanismo cristiano que nacido entre las raíces de Luis Vives y Joseph de Maistre, sigue una trayectoria por Donoso Cortés, Sertillanges, Daniel Rops, Chesterton y se entronca entre las coordenadas de Teilhard de Chardin.
- 2º.- Un profundo deseo de paz y una firme creencia en la reconciliación como único camino para desarrollar la vida de los pueblos. Para Arteche todas las guerras son guerras civiles, entre hombres que no han sabido resolver el problema de la existencia en común.
- 3º.- Un arraigado sentimiento universalista como proyección humana. Dentro de este sentimiento Arteche resalta la grandeza del pueblo vasco cuando sale de su tierra y puebla todo el mundo llevando las mejores esencias de su idio-

sincrasia. Arteche, que no sale de Euzkadi hasta la guerra y de España hasta casi el final de sus días en unas cortas visitas a Portugal, Francia y Holanda, en cambio escribe y piensa con perspectiva europea. Lo que no está reñido, antes bien es consecuente, con su firme creencia en los valores de las estructuras más tradicionales del País Vasco.

- 4º.- Un sentido de actualidad. Arteche se siente inmerso profundamente en la época que le toca vivir, la de las posguerras española y mundial, la del nacimiento de las comunidades supranacionales y a pesar del valor que en todo momento da a los sentimientos tradicionales, piensa que ello solo es una base que no debe olvidarse a la hora de encarar los retos que la nueva sociedad salida de la guerra debe afrontar.

## V.- Arteche hoy

La vida y la obra de Arteche abarca en la historia de nuestro país un período que comprende la época republicana, la guerra civil y la larga posguerra franquista, situaciones que los jóvenes de hoy no han conocido y que los niños que acuden al colegio, la escuela o la ikastola estudian en sus libros con la perspectiva, cada vez más lejana, que sitúa los hechos de la vida de sus abuelos en una época cercana a Mari Castaña.

En esta situación habrá quien se pregunte qué interés tiene resucitar la obra de un escritor guipuzcoano muerto hace veinticinco años para una generación que ve cómo los acontecimientos políticos, económicos y culturales de los años finales del siglo XX cambian con una rapidez de vértigo el aspecto, las costumbres y el pensamiento de la sociedad contemporánea.

En resumen: ¿Es hoy válido el mensaje de Arteche? Y si lo es, ¿en qué medida y hasta qué punto? Vamos a tratar de responder a estas preguntas. Somos conscientes que los juicios vertidos aquí pueden tropezar con otras opiniones concedoras de la obra artechiana y con quienes pueden enjuiciar desde perspectivas distintas el devenir de los hechos históricos.

El cambio social de los últimos años hace parecer muy lejana la Guipúzcoa que evoca Arteche en sus escritos. No caben dudas sobre si en la Euzkadi de fin del siglo XX persisten los esquemas sociales que Arteche refleja en sus obras, esquemas que por otra parte él idealiza en todo momento.

Sin embargo, Arteche no era tan ciego para poder pensar que la visión de una bucólica sociedad patriarcal, la exaltación de la vida rural y el apego a las costumbres tradicionales no era sino una visión parcial, romántica y en algún momento falsa en un país que veía como una sociedad, pluriforme en su esencia, a la que se habían agregado gentes foráneas que se asentaban en las cuencas de los valles vascos venidas al atractivo de un trabajo en la industria que no tenían en su tierra natal, hacía desaparecer y dejaba en el rincón de los recuerdos sus antiguas formas de vivir.

Por ello defendió perfectamente que la convivencia entre las gentes que venían y las gentes que ya estaban, era la piedra de toque, el crisol donde debían surgir unas nuevas generaciones de vascos. Arteche supo ver en muchos de los que venían a ocupar los puestos de peonaje que dejaban la gente de aquí, una gran capacidad de trabajo



y un difícil esfuerzo por vivir a veces en condiciones extremas y en circunstancias que no eran las mejores para conseguir una verdadera integración.

En estas circunstancias, Arteche interpuso el derecho natural y la dignidad suprema del hombre frente al menoscabo nacido de la intolerancia partidista la opresión ideológica o económica, esclavizadoras de la personalidad.

Este pensamiento, que ya se encuentra en la ideología artechiana anterior a la guerra civil, maduró en el silencio de la posguerra, quizá porque sufrió en su propia persona y en su propia obra los avatares de aquella época.

En una sociedad inmersa en una violencia universal el pacífico mensaje de Arteche tiene una actualidad rabiosa. Aunque desde hace más de treinta y cinco años Euskadi aparece a los ojos del resto de España y de Europa, como una tierra donde la violencia ha hundido firmemente sus raíces, no debe caerse en el autoflagelante masoquismo de creer que es un pueblo irredimible. Sin caer en el fácil argumento de que la violencia es protagonista en otros pueblos y otras latitudes no lejanas al País Vasco, complace ver como la paz florece dentro de muchos hombres de Euskadi, donde siempre ha habido, pero ahora con una esperanzadora pujanza, una cada vez más fuerte y más consciente voluntad integradora que contribuye a restaurar los valores propios de este país.

Arteche fue un hombre pacífico en el activo sentido etimológico de la palabra, de hombre que hace, que trabaja y que contribuye a la paz. Su pensamiento en estos momentos se encontraría con toda seguridad junto a los que en Euskadi luchan a favor del destierro de las absurdas luchas intestinas, nuestros demonios familiares desde hace siglos. Quien se asome a nuestra historia se enterará de las luchas entre ñacinos y gamboínos aludidos por Arteche en la biografía de San Ignacio y en algunos de sus artículos; de las guerras de las villas contra las tierras llanas; de carlistas contra cristinos y liberales, de los requetés contra los gudarís, y en los tiempos más actuales, hemos podido ver cómo formaciones políticas que tienen una ancha base de pensamiento común, han hecho de circunstancias más accesorias un factor de dispersión. Volvemos a decir que éste no es un panorama exclusivamente vasco ya que está incluido en las coordenadas históricas de todos los pueblos.

Arteche fue en todo momento un hombre integrador. El sabía perfectamente distinguir en todo momento entre lo esencial y lo accesorio. Rectificar sus opiniones sobre los valores de la teología protestante incluso antes que se acuñara el término del ecumenismo fue uno de signos de su madurez de su espíritu.

Arteche se encontraba dentro del ánimo de esos pequeños núcleos que hoy buscan en la paz de los espíritus, el encuentro en un común sentimiento de la comunicación. El mismo que ocasionadamente hace a judíos, cristianos y musulmanes de buena voluntad confluír con la sana intención de superar sus diferencias en la investigación del profundo caudal que supone una fundamental creencia común y unas idénticas raíces; el mismo que agrupa a todos aquellos hombres que, por encima de las diferencias de criterio que hacen llegar a trágicas situaciones violentas, colocan los valores más trascendentales.

Este es el sentido de lo pacífico en José de Arteche quien en todo momento, en el debate con quien enfrente mantenía opiniones distintas, preconizó siempre templanza en la discusión, ausencia de todo dogmatismo en la exposición de los propios conceptos y atención para las ideas de sus interlocutores como formas inexcusables del diálogo mutuo.

Al sentido pacífico de Arteche habrá que agregar además su sentido profundamente humanista. En un mundo gregario, de masas, donde la individualidad del hombre se diluye en una innominada colectividad, el entendimiento de los valores de cada uno de los hombres y mujeres con quienes nos encontramos en nuestro camino, de cada uno de esos seres anónimos con nombres y apellidos que contribuyen a nuestra vida, debería ser en cada momento un consciente y constante reconocimiento.

En todas las páginas de Arteche están los hombres como los grandes protagonistas de la vida, cada persona con sus valores propios y peculiares, sin que en las diferencias sociales de cada uno de ellos importe el valor del baremo con que la sociedad materialista las distingue.

Arteche sabe encontrar en cada hombre y en cada mujer, sea cualquiera su función en la vida y las circunstancias en que unos y otras se encuentren, el sentido de la peculiar transcendencia de sus vidas, sin que la sencillez de estas le impida calar en la profunda humanidad de todas las personas.

Finalmente, otro carácter del pensamiento de Arteche que no ha perdido ninguna actualidad. En todas las circunstancias de su vida, Arteche quiso ser honrado y consecuente consigo mismo. En las circunstancias de su vida no era fácil ser fiel a un camino trazado, sobre todo si en este camino había que llevar como compañeros de viaje el propio trabajo como único medio de obtener los recursos económicos para mantener a su familia, la ausencia de toda venalidad en el difícil arte de escribir y de opinar y la consideración de que el camino de la vida en el que se va acompañado por otros hombres y mujeres, no es una carrera donde hay que atropellar a los que con nosotros van, sino que en más de una ocasión habrá que pararse en el camino para ayudar y más de una vez remolcar a quien ha perdido las fuerzas para seguir caminando.

Todos estos aspectos, y naturalmente otros que se han intentado descubrir al recorrer la vida y obra de José de Arteche Arámburu, son lo que le han hecho merecedor, a mi modesto entender, el apelativo de universal.

*Antonio Villanueva Edo*